ACE 12

Electronic offprint

Separata electrónica

CIUDAD VIRTUAL, TURISMO, IMAGINARIO Y REALIDAD SOCIAL EN PUERTO VALLARTA, MÉXICO: LUCES, SOMBRAS, ABORDAJES, MOTINES Y NAUFRAGIOS

DANIEL GONZÁLEZ ROMERO

ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y
Entorno [en línea]. 2010, Año 4, núm. 12 Febrero. P. 101-113

ISSN: [1886-4805](#)

Website access: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n10/Articles_pdf/ACE_12_SA_15.pdf

UPCommons Access: <http://hdl.handle.net/2099/8555>

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

ACE 12

Electronic offprint

Separata electrónica

VIRTUAL CITY, TOURISM, SOCIAL IMAGINARY AND REALITY IN PUERTO VALLARTA, MEXICO: LIGHTS, SHADOWS, APPROACH, RIOTS AND WRECKS

Key words: urban imaginaries, tourism, Puerto Vallarta.

Abstract

In this paper the imaginary that is behind the construction of the touristic model of Puerto Vallarta is discussed. With this aim, an analysis of the nature, the benefits and distortions that tourism produce over the communities where it is developed is done. The results suggest that in Puerto Vallarta, its image at international level, its urban structure and even the architecture typology of housing is built on the composition of imported elements, which have not any relation with its indigenous nature.

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

CIUDAD VIRTUAL, TURISMO, IMAGINARIO Y REALIDAD SOCIAL EN PUERTO VALLARTA, MÉXICO: LUCES, SOMBRAS, ABORDAJES, MOTINES Y NAUFRAGIOS

GONZÁLEZ ROMERO, Daniel¹

Remisión inicial: 4-6-2009

Remisión definitiva: 10-2-2010

Palabras clave: imaginarios urbanos, turismo, Puerto Vallarta.

Resumen

En este artículo se discute el imaginario que subyace en la construcción del modelo turístico que se ha gestado en Puerto Vallarta. Para ello se realiza una reflexión sobre la naturaleza, los beneficios y distorsiones que el turismo origina sobre las comunidades en donde se incardina. El análisis pone de relieve que en Puerto Vallarta, su imagen de proyección internacional, su estructura urbana e incluso la tipología de sus viviendas son fruto de una maquinación de elementos importados, que no guardan relación con su naturaleza original.

1. Luces: el turismo y su proceso

Naturalmente dadas las condiciones por todos conocidas México es un territorio en donde se produce una suma constante de incoherencias e incongruentes situaciones de gobierno y de la ambición privada que le han llevado a una nada paradójica acumulación de crisis, todas más profundas que la reciente de índole epidemiológica.

La dualidad, ciudad virtual, suma la atención conceptual objetivo-subjetivo, condensada en tiempo-distancia-realidad, que precisa especificidades que se encuentran en el vértice de las transformaciones de la modernidad que hoy sumergen los escenarios actuales a intensas y profundas convulsiones del conocimiento, realidad planetaria que mezcla a todas las comunidades y culturas en una cualidad de aglomeración líquida –a la manera de lo expresado por Sygmunt Bauman– que en donde se reconfigura el panorama incierto del siglo XXI.

El primer término, ciudad, expresa contenido objetivo, histórico, el segundo, virtual, infiere una condición que sintetiza la evolución científico-tecnológico y la esencia innovada de tiempo y espacio, globalizada. En esto encuentro la provocación al debate, para mirar a través del cristal particular una realidad que se ha vuelto virtual, líquida, en su constancia y penetración,

¹ **Daniel González:** Centro de Investigaciones del Medio Ambiente y Ordenación Territorial, CIMA, Universidad de Guadalajara. México. Email de contacto: dgonzale@cencar.udg.mx

inscrita en el seno de una sociedad fragmentada, marcadamente dual: el turismo. Sociedad mundializada, dividida: un enorme segmento, compuesto por la mayoría empobrecida y hambrienta que sobrevive con menos de un dólar al día en muchos países del mundo, y la otra, constituida los menos, que goza de lo mejor del desarrollo, ahora en emergencia y progresiva crisis, enredada en el tejido de la minoría dominante que en Monte Carlo se hospeda en el hotel Metropole, en el Burj Al Arab en Dubai o en el Puerta América de Madrid, o que quizás este gozando de una generosa cena en el restaurant “El Bulli” del famoso chef Ferrant Adrià.

Por lo tanto, como punto de partida anoto aquí que las ciudades son un ejemplo de la capacidad social de las comunidades de imaginar y construir lugares y modificar sus espacios naturales y contruidos bajo la mezcla e influencia de procesos endógenos y exógenos. Expresan y conforman la invariable necesidad de adaptación, de dar constancia de su presencia y capacidad, configurar sus requerimientos funcionales de reproducción, establecer su dominio sobre un territorio, más o menos extenso, local o como sucede en este tiempo y en el porvenir, situar la realización de su imaginario-posible en el marco y escenario-mundo de los poderes facticos, que no es otro que el del orden y el sistema de los intereses. Globalizados. Allí entonces, en todo este proceso de imaginarios y realidades, se registran las muestras icónicas que alimentan los imaginarios, los agregados de espacio y tiempo, la producción de mapas mentales (Alicia Lindon, 2006), de inclusión-exclusión, donde se puede tropezar con el oscilante y masificado fenómeno del turismo y su impronta, realizar un acercamiento entre las asimetrías que comprende, lo que, estoy convencido, nos incluye o concierne desde diversas perspectivas y posiciones ideológicas. Registro la frase de Rojas Mix (2006), “...no es igual ser globalizador que ser globalizado”

El turismo podemos situarlo en su espectro económico y cultural, entre las actividades abiertas de la construcción y modernización del capitalismo, concretado como producto de consumo masivo a partir de su avance en la reconfiguración geo-económica y socio-cultural del mundo del siglo XX. Tiempo en que el turismo y su creciente avance se concreta como uno de los factores de desarrollo de los países del mundo, de la mano que le auspicia con desde el desarrollo de la ciencia y la tecnología a su servicio... como el crecimiento demográfico y urbano de la humanidad. Desde este fluyen imaginarios que constituyen, luego de muchas décadas, parte sustancial que filtra y penetra sus consecuencias a la argamasa social-cultural y económica en ebullición que se mueve y coexiste hacia el horizonte del siglo XXI. La ciudad viene a ser entonces –diría Henry Lefebvre– una aproximación entre un orden próximo y un orden lejano.

2. Sombras: el rol del turismo, El espacio de la “brandificación”

Entendemos entonces que el turismo es una actividad económica y de recreación, de fuga de la memoria hacia espacios que suman y liberan experiencias inéditas, y al mismo tiempo un mecanismo de producción de encadenamiento de identidades colectivas, que generan condensación de la memoria geo-topográfica y geo-topológica, que produce y es un modelador de imágenes y de percepción de espacios y lugares. Conlleva procesos de cambio asociados a la producción de significados emitidos para el consumo y su fusión en la memoria colectiva y el recuerdo individual. Esquematiza el espacio geográfico y genera y orienta, (Delgado, 2007:153)

“... una lógica que obliga a topografías móviles, regidas por una clase en concreto de implantación colectiva a extraños, para fines que no tienen que ser forzosamente instrumentales y en los que se registra una proliferación poco menos que infinita de significados”. “la influencia de la memoria es particularmente importante cuando una intensidad-necesidad personal el espectador desee ver algo...Ignacio Gómez de Liaño (2001) habla de Iluminaciones Filosóficas de la mnemónica, un método práctico poético – de acuerdo con Giordano Bruno y otros autores – se dirigió a la edificación imaginaria de lugares y a la modelación de imágenes y simulacros impregnadas de emoción, afectividad y sentimiento. Unamuno decía “siento luego soy” (Rojas Mix, 2006:103).

Es importante señalar que durante la etapa de modernización fordista, que significó el paso hacia la occidentalización-aspiración de modos y costumbres de vida, el turismo condujo su crecimiento a partir de los profundos cambios que se sucedían, paso a paso determinado por los “...cambiantes momentos que han tenido el trabajo y el consumo a lo largo del proceso de modernización [que] indican también la profundidad del cambio social que estamos viviendo y que hemos vivido. De una ética del trabajo diseñada ideológicamente para estabilizar a las masas tradicionales en las fábricas pasamos de una sociedad [...] en la que se ha ido desplazando esta ética del trabajo por una estética del consumo” (Alonso, 2006: 268). Luego de la finalización de la segunda guerra mundial las aplicaciones que resultaron en las tecnologías del transporte y la comunicación, el turismo surgió como una práctica social en el universo de la economía mundial, para agregarse a la dimensión de la reconstituida acumulación del capital. Esto surte efecto substancial en las décadas posteriores para todos los países del círculo, especialmente en aquellos países cuyos atributos les confieren cierta ventaja, a partir de la ubicación de las estructuras político-económicas centrales, históricamente constituidas y culturalmente expresadas en su materialidad y patrimonio edificado. Luego se sumaron no por vocación propia los que “descubrieron” su naturaleza geográfica e historia para convertirse en parte del ciclo dependiente de las economías dominantes.

Es entonces que el turismo se convirtió en un proceso ensartado en los hilos del desarrollo económico a escala masiva. El Estado de Bienestar contribuyó para ello para luego defeccionar ante el orden globalizado de la manipulación eco-política y económica mundial. El diseño de la imagen del mundo anhelado se convirtió en el proyecto y la aspiración mediática y el encuentro de ansiedades de ascenso y estancias de inclusión en ese nuevo mundo. En palabras de Michael Sorkin “la televisión y Disneylandia trabajan de forma similar, por miedo de la abstracción, la reducción y la mezcla, con el fin de crear un espacio anti-geográfico completamente nuevo” (citado por Muñoz, 2008:24). El turismo fue convertido en aliado fiel de una actividad simulacro-vía de reclasificación de clases sociales. El nuevo museo de la realización homogénea de la realidad virtual materializada del edificio urbano-arquitectónico del turismo realiza la “brandificación” (Muñoz, 2008) de los escenarios y la seducción del imaginario de la memoria.

En la revista española “mía” de julio del 2008 (Madrid), se lee en la portada “SABER MÁS 10 propuestas para unas vacaciones insólitas”, y en su interior se describe como “.....1-El plan perfecto para los amantes del deporte. Dicen que la práctica del Golf engancha... 2-Tras el glamour de ‘Sexo en New York’. Si suspiras por el estilo de vida de las chicas de Sexo en New York... 3-Para vivir la aventura. El perfil del aventurero corresponde a personas entre 18 y 50

años.... 4-Destino de sol playa y...baile. Este año, a la vuelta de vacaciones, te encontraras a un amigo convertido en un clon de Fred Astaire... 5-Solidaridad y tiempo libre.... 6-Los idiomas son parte del verano... 7-Fiesta de todos los solteros del mundo... 8-Turismo espacial... 9-Circuitos con conciencia ecológica... 10- Indiana Jones te guía....”.

Mediante la concepción imaginada, diríamos virtual, la esquematización de todos los elementos que constituyen territorio y comunidades, culturas y economías, se reproducen en el imaginario descentralizando e incluso desterritorializando las cotas geográficas de espacios y lugares. A través de lo simbólico la construcción mitográfica de los lugares-no-lugares (Auge, 2004) penetra la conciencia del gusto y da respuesta al sentimiento de ascenso social que se representa en el ser turista, todo potenciado por los dinámicos medios de comunicación asociado a la cultura de masas. Se construyen las topografías de una memoria geo-reconstruida que cumple las experiencias vividas en la realización de una memoria topológica-espacial que reduce o estimula la capacidad de contraste social. El turismo es de esta manera el medio constructor de imágenes de ficción y de mitos, mezclados con los que significan los imaginarios de la angustia y la esperanza o desesperanza de las clases sociales subalternas, mientras al mismo tiempo las arquitecturas y los ambientes reconfigurados para el consumo vierten el imaginario de la homogenización, el desarrollo y construcción de una entidad subjetiva que nace del imaginario entre lo deseado, la utilidad y la operación de la renta especulativa. Lo que Fransesc Muñoz (2008) denomina como la urbanalización.

Las arquitecturas así como los grandes proyectos urbanos homogeneizados son como artefactos autistas respecto del lugar donde se implantan y de sus oblaciones originales. A diferencia del hacer ciudad tradicional, el urbanismo moderno y especialmente el dedicado al turismo no genera tejidos sociales o culturales de ciudad, ni establece soluciones de continuidad. Convierte un territorio concreto en un espacio mercantilizado hecho de objetos acumulados, una especie de composición estética objetual en la que los flujos de personas y ocio se convierten en una serie de imágenes que se proyectan así mismas en su manifestación de consumidores y para el consumo de vaguedades y espacialidades y paisajes urbanales. Respecto el mismo Muñoz explica el indeferentismo espacial como “La progresiva especialización de territorios dedicados a la producción de un tipo específico de paisaje, de morfologías especialmente diseñadas para el consumo mediático y visual de las poblaciones... se convierten en un sistema de producción de paisaje que tiene por objeto generar morfologías, atmósferas y ambientes urbanos paradójicamente sin temporalidad ni espacialidad reales sino simuladas o clonadas” (Muñoz, 2008:57-58), y agrega además que, “Encontramos así un paisaje urbanalizado, envuelto en su cosmopolitismo brandificado de aspecto triunfante que se aparta de la secuencia de las viviendas en línea donde los espacios marginalizados que se van construyendo al mismo ritmo con menor de los requerimiento de los paisajes residenciales de la cultura simbólica del turismo entre la fragmentación dispersa y apartada de lo banal en su lugar por construir comunidades identificadas, comunes cotidianas.

Con los imaginarios que se producen al impulso de la movilidad turística aparecen los “no-lugares” (Auge, OP. Cit), vinculados a los lugares, que origina el proceso de una serie de espacios-red, que se inscriben en a los lugares-red, que conforman entre los imaginarios recurrentes, una nueva geo-topografía en donde se ubican los recorridos de los imaginarios turísticos, sus símbolos y patrones de vida, estereotipos y modelos y códigos formales de arquitectura, espacios lúdicos y de imaginarios y escenarios de ciudad. El imaginario turístico

es así utilizado por los agentes que manipulan e instituyen un nuevo mapa mental y funcional de la territorialidad geográfica.

Disimular la realidad con los subterfugios de la imagen, permite salir del paso, pero es uno de los métodos de seducción de la mentira... Cada vez con mayor frecuencia recurren las técnicas de técnicas de seducción a la substitución de los vocablos por imágenes. La imagen puede alcanzar un poder de sugestión que no conseguiría alcanzar nunca un razonamiento extenso y articulado. "El mundo Disney es un ejemplo sobresaliente. ¿Por qué tantos niños y adultos aman a Disney? Porque crea un imaginario de seducción, basado en la evasión de lo cotidiano....porque posee la habilidad de despertar las esperanzas perdidas"... "Hoy es el paraíso de las clases medias. Braudillard (2001) anuncio el fin de la sociedad del espectáculo, señalando que habíamos entrado en la edad del simulacro: donde la copia existía sin original. El simulacro enmascara la ausencia de una realidad básica" (Rojas Mix, 2006:95).

3. Abordaje: ¿Puerto Vallarta (Jalisco) dónde está? Su historia reciente

Bahía Banderas, donde se enclava Puerto Vallarta, ha obtenido ser incluida en el "Club des Baies Plus Belles de Monde (El Club de las Bahías más Bonitas del Mundo). Desde cualquier ángulo y postura que se quiera estudiar el fenómeno Puerto Vallarta, su integración conurbada con el Municipio de Bahía de Banderas (Nayarit), mismo nombre que la bahía, cuyos destinos están ya hoy indivisiblemente unidos, no me referiré a este por ahora, y el enfoque será solo hacia la población madre y carácter esencial, en transformación.

Durante la época de la conquista, fue el capitán Francisco Cortés de San Buenaventura y un grupo de españoles los primeros en llegar al lugar y tomar el control, y fue quienes le dieron el nombre al valle de Banderas, nombre que aún conserva como Bahía de Banderas, cuya extensión es de 42 kilómetros de norte a sur. El límite norte de la bahía está en Punta Mita punta final de las montañas de la Sierra de Vallejo, y al sur, termina en Cabo Corrientes, parte de las colinas de la cordillera Sierra de Cuale. La población que hoy conocemos como Puerto Vallarta, fue conocido Las Peñitas y, probablemente, en tiempos más lejanos El Carrizal, lugar que servía de carga y descarga de suministros de las compañías mineras. La primera comunidad se estableció hacia mediados del siglo XIX y le dieron el nombre de Las Peñas de Santa María de Guadalupe. En un principio la comunidad estaba integrada por un grupo de agricultores y ganaderos, quienes además obtenían sal del mar y lo vendían a los mineros para su proceso. El 31 de mayo de 1968, a Puerto Vallarta se le otorga la categoría de ciudad por decreto del H. Congreso del Estado.

Comenzó por los años treinta la actividad turística, sin embargo no fue hasta 1964, año en que Puerto Vallarta fue tomada para rodar la película "La noche de la iguana", dirigida por del John Huston y protagonizada por Richard Burton, Ava Gardner, Deborah Kerr y Sue Lyon. La presencia de Elizabeth Taylor que acompañó al Sr. Burton, se convirtió en un gran suceso. Esto motivo que el sitio fuese promovido por primera vez en revistas de Nueva York, luego en otras, referido como "lugar primitivo y de pesca". Hollywood Había derramado y colocado en la geografía un lugar para el mapa del imaginario turístico.

Desde entonces la accesibilidad de llegar por aire y la construcción de lo que serían los primeros hoteles “de clase”, permitió su desarrollo hacia los servicios del turismo. El 11 de noviembre de 1954, la aerolínea Mexicana de Aviación inauguró su vuelo Guadalajara-Puerto Vallarta. Los visitantes empezaron a venir de otros pueblos mexicanos y del extranjero. Entre ellos, Guillermo Wulff, ingeniero de México, D.F., y el famoso director de películas John Huston, quien escribió: “Cuando vine aquí por primera vez, hace casi treinta años, Vallarta era un pueblo pesquero de unas 2.000 almas. Había un solo camino al mundo exterior y era intransitable durante la estación de lluvias. Yo llegué en un pequeño avión, y primero había que ahuyentar al ganado del área en las afueras del pueblo para poder aterrizar”. (Huston, 1980). Guillermo Wulff, ingeniero que llegó de la ciudad de México, invitado en el primer vuelo a Puerto Vallarta, marcó una nueva etapa en la formación material del pueblo. Fue él quien introdujo la cúpula como un elemento arquitectónico en varias casas que construyó entre el Barranco del Gringo y Mismaloya, donde obtuvo un muy oportuno contrato de 90 años. Entre Wulff y Fernando Romero introdujeron las ideas que influyeron en la arquitectura y estructura urbana. Alentaron y se dieron a “crear” el diseño de casas para los selectos nuevos habi-visi-tantes, al que se le dio en llamar “arquitectura vallartense”, que no fue si no la suma decorativa y funcional de elementos típicos: paredes de adobe deslavado, techos inclinados cubiertos de tejas, muros de piedra, hierro fundido decorativo, nichos y cúpulas, que correspondiesen al sentido de representación de la clase social que emergió y se posesionó, simbolizar la diferencia y personificar el lugar a su imagen y..., que daría cuenta de sus imaginarios sobre un territorio ajeno. Apareció la morfología de un pueblo mexicano, artificialmente típico, hecho muy al “mexican curious” que los estadounidenses buscan en estas latitudes.

En 1970, el Presidente firmó un decreto declarando el “desarrollo residencial y turístico en las tierras circundantes de Bahía de Banderas en los estados de Nayarit y Jalisco, así como las existentes comunidades” de conveniencia pública. Se expropiaron 1.026 hectáreas a través del recién instituido Fideicomiso de Puerto Vallarta.

Entre 1980 y 1990 la población de Puerto Vallarta casi se duplicó de 57,000 a 112,000 ciudadanos. Por 1985 el flujo de turismo e inmigrantes exigió, por un lado, la construcción de nuevos hoteles y por otro el desarrollo de opciones residenciales para sus empleados y ejecutivos. El centro de la ciudad de Puerto Vallarta no era suficientemente grande para sostener esta expansión y nadie quiso ver edificios altos obstruyendo la vista de la bahía o destruyendo la típica atmósfera del pueblo mexicano de la ciudad.

En 1986 se construyó la Marina Vallarta, allí se ubicaron, condominios, un sitio residencial exclusivo, un centro comercial y hoteles de gran tamaño. Contiene 450 espacios para botes y yates. Se concluyó en 1993. El 31 de mayo de 1996 se creó el Fondo Mixto de Turismo de Puerto Vallarta. Esta institución se ha encargado subsecuentemente del manejo de los fondos creados a través de un impuesto del dos por ciento en la ocupación de habitación de hotel. La construcción del primer puerto receptor de barcos y cruceros de gran calado, de la Marina (primer puerto en Jalisco) y el aeropuerto internacional, devastando una gran porción del Estero El Salado, ha traído serias consecuencias negativas al ambiente ecológico del sitio.

Entre los años 1948-1963 y el arribo de extranjeros para vivir de manera parcial o permanente en la ciudad, la mayoría pensionados norteamericanos; se ubicaron en el lo que conoce como Fundo Legal (centro), otros se construyeron casas a lo largo de la ribera norte del río Cuale,

desarrollando la colonia Gringo Gulch. (Gómez Encarnación, 2008:166; Murguía, 1997:176). En 1953 a iniciativa del gobernador Agustín Yáñez, se creó la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco cuyo propósito era contribuir en el desarrollo del litoral jalisciense así como apoyar el programa Marcha al Mar que el presidente Adolfo Ruiz Cortines implementó para ocupar las zonas costeras y lograr un mejor aprovechamiento y desarrollo de los recursos marinos. Un año después, la compañía Mexicana de Aviación comenzó a volar de manera regular; en un principio se utilizó el aeropuerto de la vena de Santa María, con el mayor tamaño de los aviones y número de turistas, se tuvo que construir el nuevo aeropuerto por etapas, se comenzó en 1956 y se en 1962. En los primeros años del siglo XXI se aumento su capacidad para los cual se edifico un área internacional.

Entre 1965 y 1971 periodo de gobierno del gobernador Francisco Medina Ascencio, se construyeron el aeropuerto internacional, la marina y la avenida que lleva su nombre, vía principal de la ciudad. Además a Puerto Vallarta internacionalmente como destino turístico, con la realización de la reunión entre los, Gustavo Díaz Ordaz y Richard Nixon. En 1972, la zona urbana de Puerto Vallarta constaba de 562,08 hectáreas. En este periodo las demarcaciones existentes en el núcleo central de población eran el Fundo Legal (Centro) así como pequeñas porciones de la colonia Emiliano Zapata, 5 de diciembre, Lázaro Cárdenas, López Mateos y Olímpica, adicionalmente se advierten algunas primeras edificaciones en la colonia Versailles. Ya para entonces El Pitillal se convirtió en un lugar de segregación masiva y destino habitacional de la base trabajadora que emigró a ese puerto turístico.

Para resolver el explosivo crecimiento urbano y promover el desarrollo turístico en la región de la Bahía de Banderas, el presidente Díaz Ordaz decretó el 18 de noviembre de 1970, la expropiación de 5.262 hectáreas de tierras ejidales localizadas en los municipios de Compostela (Nayarit) y Puerto Vallarta (Jalisco), creando para tal efecto el Fideicomiso Traslato de Dominio Bahía de Banderas (Gómez Encarnación, 2008:177-179). De ellas, 1.026 hectáreas fueron enajenadas al ejido Puerto Vallarta, instrumentándose en 1973 el Fideicomiso Traslato de Dominio Puerto Vallarta. La intención del gobierno federal era contar con el instrumento jurídico para dar certeza a la tenencia de la tierra y favorecer el crecimiento económico, turístico y urbano en Vallarta. Los límites fijados para la expropiación fueron: al norte, la ribera de la vena de los Tules; al oriente, la colonia Palo Seco – hasta el cerro de La Aguacatera –; al sur, la zona de Palo María; y al poniente, el océano Pacífico. El dinero obtenido por la venta legal de estos predios se destinó a realizar obras de infraestructura, como la introducción de agua potable y drenaje, apertura de calles y caminos, remodelación urbana y adecuación de viviendas.

En el año 1975 se elaboró el Plan General Urbano de Puerto Vallarta -primer antecedente de planeación urbana local- por la Junta General de Planeación y Urbanización de Jalisco, para prever y controlar el excesivo crecimiento demográfico (cercano al 13% anual). En 1978, el presidente José López Portillo decretó la creación de la Comisión de Conurbación de la Desembocadura del Río Ameca. El objetivo entonces fue prever los problemas que provocados por el acelerado de Puerto Vallarta al atraer a miles de pobladores. El Plan se aprobó y fue presentado ante la Comisión Nacional de asentamientos Humanos en 1980. Si bien sus intenciones eran regular el explosivo crecimiento de la región, evitando una urbanización sin límites, sus acciones se vieron limitadas ante la realidad impuesta por el

interés económico y político de la industria turística. Sin embargo, estas acciones constituyeron un antecedente importante en materia de planeación urbana en el puerto.

La actualización del Plan General Urbano ocurre en 1982 para adecuar el instrumento normativo a los fuertes cambios experimentados en Vallarta. En 1985, la zona urbana abarcaba unas 947,59 hectáreas. Para 1988, la zona urbana de Puerto Vallarta se extendía por 1.160,44 hectáreas, El Pitillal se había ya convertido en referente de la clase trabajadora. Se sumaron las colonias 1º de mayo, Ramblases, Agua Azul, Altavista y Amapas, años más tarde surgieron las colonias resultantes de asentamientos irregulares la mayoría: Bobadilla, El Coapinole, Lomas de Coapinole, Villa de Guadalupe y del Toro, la urbanización de La Aurora y El Palmar de Aramara, mientras que al sur en Mismaloya y Boca de Tomatlán. En 1993, la extensión territorial ascendió a 1.754,24 hectáreas, es decir casi el doble que cinco años antes; El poblado de Ixtapa y el de Las Juntas se integraron al proceso otros asentamiento: Mojoneras, Vallarta 500 y Vallarta 750. Surgieron nuevas como San Esteban, Morelos y Pavón y Lomas del Calvario. En la zona central aparecen Fovissste 100, Infonavit, Las Aralias, Los Sauces, Cristóbal Colón y Díaz Ordaz.

En el Centro Universitario de la Costa (CUC), de la Universidad de Guadalajara, inicio sus actividades a partir de 1994. El Centro surgió como parte de la descentralización educativa mediante la creación de la Red Universitaria, proceso que promovió la localización de unidades de estudio en las principales regiones de Jalisco. El CUC se instaló en una parcela donada por los ejidatarios de Ixtapa en una construcción que se realizó en etapas y que se convertiría con el paso del tiempo en una centralidad educativa relevante en el municipio y a nivel regional.

En el año 1997, para convertirse en herramienta para la planeación del crecimiento urbano en Vallarta y para inscribirse en el programa Cien Ciudades de la secretaría de desarrollo Social (SEDESOL), se aprobó el Plan de Desarrollo Urbano de Centro de Población (Pladecep), instrumento normativo de planeación que sigue vigente y que no ha sido motivo de actualizaciones, revisiones y/o cambios. Desde entonces se han presentado dos proyectos para modificar el Plan de Centro de Población, los que han sido rechazados por la comunidad.

4. Motines: el imaginario pesado y la realidad líquida

En una entrevista al Sr. Jorge Hurtado, publicada bajo el título de “Inmobiliarias españolas, apuestan por el mercado residencial turístico” en la (Revista NotiTur, No. 3, 2007), este expreso: “México, la doceava economía del Mundo, con 105 millones de personas y una superficie de casi 2 millones de km² (cuatro veces España), se está convirtiendo en un país de oportunidades para los inversionistas, algo que están sabiendo aprovechar inmobiliarias y constructoras españolas como Fadesa, Grupo Lar, OHL, Hansa Urbana, Anida, Acciona y Grupo Mall.

Por una parte, es un destino turístico por excelencia desde hace mucho tiempo. Sus costas, con playas espectaculares, han hecho del país azteca el destino favorito de miles de turistas de todo el mundo, que encuentran en lugares como Acapulco, Puerto Vallarta, Los Cabos o Cancún y la Riviera Maya, el paraíso que muchas veces no poseen en sus propios países. Por

otra parte, México se ha convertido en el país de mayor renta per cápita de Latinoamérica, lo que está acumulando un considerable déficit de primera residencia cercano a los cinco millones, en todas las categorías – tradicionalmente clasificadas en México por precio unitario: desde vivienda social (menos de \$20.000 USD) hasta residencia plus (más de 220.000 USD) por vivienda –. Esta es la razón por la que el gobierno del Presidente Calderón ha dado continuidad a la política del ex Presidente Fox, quien consideró el sector residencial como pilar de su política económica ya que representa casi el 3% del PIB, genera 3 millones de empleos, y activa 37 ramas industriales asociadas”.

Respecto a la vivienda residencial turística, algunas empresas inmobiliarias españolas que iniciaron hace años proyectos hoteleros, han dado el siguiente paso en el desarrollo del proyectos residenciales, con un porcentaje de compradores que corresponden a un 30% local – donde el 3% de los mexicanos pueden adquirir una segunda vivienda de un millón de dólares – el 60% a estadounidenses y canadienses, y el 10% restante a europeos, otros latinoamericanos e incluso asiáticos. Para los norteamericanos, México ofrece la posibilidad de adquirir viviendas del tamaño y precio que antes compraban en EE.UU. pero que en los últimos años ha incrementado su precio casi al doble y reducido su tamaño, lo que las hace menos competitivas. El éxito de la vivienda residencial turística es llevado también por la posibilidad con la que el propietario cuenta para disfrutar de ella en un periodo del año, durante sus vacaciones, y rentarla el resto del tiempo – la mayoría de los proyectos se ofrecen con el denominado pool de rentas, que gestionan la renta desde la propia administración del edificio – y también por la atracción que genera la calidad de vida que el país ofrece a personas que emigran a México para jubilarse.

La cercanía con los Estados Unidos, y su atractivo para el segmento de los baby boomers norteamericanos y canadienses – disponen de una elevada liquidez e incluso continúan teniendo ingresos –, hace que México se posicione como un destino muy interesante en cuanto a inversiones y desarrollos para las inmobiliarias españolas que buscan acceder a estos mercados. Además, el hecho de que en términos locales México sea un país donde empieza a democratizarse el crédito habitacional, mejora la base del empleo, y existe una gran carencia de vivienda, otorga un panorama bastante auspicioso para las empresas españolas. Es por ello que en este modelo de negocios, CB Richard Ellis han creado un puente entre sus oficinas de Madrid, Miami y Latinoamérica, para acompañar en todo el proceso a las empresas españolas durante su entrada a la región, y a México en particular”. Luego de que la burbuja inmobiliaria ha sufrido y reventado sus más favorables augurios, cabría preguntarse si esto seguirá así. Lo que sorprende es que al parecer las ventajas de invertir en estos lugares del litoral mexicano sigue siendo conveniente a largo plazo. ¿Lo difícil es tratar de conocer o entender de donde sale el dinero para hacerlo?

5. Naufragios: imaginario virtual y realidad social

La falta de instrumentos normativos urbanos actualizados y la disponibilidad de crédito a nivel global permitió por las dos décadas de fines del siglo pasado y los primeros ocho años del presente, la edificación de masivos conjuntos habitacionales para residentes temporales,

principalmente en el espacio turístico, desarrollándose un boom constructor en medio de una burbuja especulativa.

La administración municipal 2004-2006 fue particularmente benévola con los promotores de estos desarrollos destinados, especialmente a la vivienda secundaria. Dos conjuntos que serían particularmente polémicos son Punta Península y Gran Venetian, (Baños J.A. 2008), en ambos casos se modificó el uso de suelo, para aumentar al doble la superficie de edificación, tanto en desplante como en volumen total construido. Fluvial Vallarta, fue otro desarrollo residencial habitacional y comercial aprobado y en venta, con 135 hectáreas. Puerto Vallarta se extiende hoy por aproximadamente 4, 860 hectáreas. Finalmente, el 13 de diciembre del 2006 en sesión de Ayuntamiento, se aprobó la actualización del Plan de Desarrollo (Pladecep). “En una maniobra más política que técnica y en medio de la duda generalizada por la forma en que se llevó el proceso, un grupo minoritario de ediles avaló el planteamiento del Plan y determinó publicarlo en la gaceta Municipal e inscribirlo en el Registro Público de la Propiedad. Sin embargo, la Asociación de Hoteles y Moteles y otros organismos empresariales interpusieron recursos administrativos contra el proceso de actualización del Plan y por medio de un mandato judicial se ordenó la suspensión del proceso, informando a las autoridades el 15 de diciembre. A pesar de ello, se hizo caso omiso y se aprobaron más de 71 proyectos que se ajustaban a los cambios aprobados en el Plan, en un tiempo récord de 11 días hábiles, es decir, una autorización de 2 licencias municipales por cada hora” (Baños J.A. 2008).

En el año 2008, el H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta vuelve a proponer la actualización del Plan de Desarrollo Urbano de Centro de Población (Pladecep). En marzo del mismo año, la Quinta Sala del Tribunal de lo Administrativo en el Estado de Jalisco dictó sentencia en primera instancia a la demanda interpuesta por la Asociación de Hoteles y Moteles de Puerto Vallarta contra la autoridad municipal 2004-2006 por el polémico cambio de uso de suelo en el desarrollo Gran Venetian.

A partir del año 2001 se produce una nueva etapa en el desarrollo de la actividad turística de Puerto Vallarta caracterizada especialmente por la edificación de desarrollos habitacionales para residentes temporales en el espacio turístico, fenómeno conocido también como vivienda secundaria, que se agrega a los rescoldos del impacto del modelo all inclusive. Este proceso se inscribe en las tendencias mundiales de especulación de la burbuja inmobiliaria. Estos conjuntos bajo el régimen de condominio rebasaron en muchas ocasiones las normativas urbanas y de construcción (como el Plan de Desarrollo Urbano de Centro de Población o Planes Parciales vigentes). Estoy convencido que si la corrupción tuviese en México una acción como lo fue o sigue siendo la Operación Malaya, aquí en España, no quedaría cupo en las cárceles para muchos funcionarios y ex-funcionarios públicos y agentes privados.

No obstante lo que resume lo apuntado aquí, los problemas son más complejos de lo que podemos abarcar en esta breve intervención. Ejemplo, en un trabajo titulado “Huellas ecológicas y sustentabilidad en la costa norte de Jalisco”, realizado por Chavez-Diagostino, Cifuentes-Lemus, Andrade-Romo Espinoza-Sánchez, Massan y Everitt, en 2008, se puede observar que “La zona urbana de Puerto Vallarta presentó la HE más alta y la de Cabo Corrientes la más baja con una excepción: la vivienda. En la zona rural de Cabo Corrientes prevalecieron niveles bajos de consumo, caso similar al de Puerto Vallarta para alimentación y movilidad”.... “La pobreza y una alta he son situaciones que deben abordarse y disminuirse en

la región • La he promedio de un turista en general es más alta que la calculada para la región y para el promedio nacional del mexicano • La permanencia de turistas extranjeros en Puerto Vallarta incrementa 3,5 % aproximadamente la HE. La deuda ecológica en Puerto Vallarta aumenta de manera significativa, por lo que, el dato obtenido para el municipio de Puerto Vallarta (2,79 ha/per cápita) está subestimado. • Si el área degradada de cada municipio (tierra construida, erosionada o deforestada) se sustrajera de la superficie territorial para obtener la biocapacidad territorial real, la he crecería en forma proporcional • Finalmente, los números, más que los grados, para evaluar la sustentabilidad muestran que la forma de vida está cambiando en la región (alimentación, vivienda, movilidad, bienes y servicios), así que un cada vez mayor número de pobladores repercute en un incremento de la deuda ecológica. La misma relación se da con el creciente número de turistas”.

Hoy día, además del aumento del desempleo como resultado de la crisis inmobiliaria, la del país, el agotamiento de la resistencia social por falta de empleo o por la explotación de que son objeto los trabajadores al ser contratados por el sistema de outsourcing, si garantías que corresponden a la mínima seguridad social (se calcula que un 35 a un 45 por ciento de los empleados son contratados así. Aproximadamente el 50 por ciento de las calles de la ciudad no cuentan con pavimento. En el caso de Puerto Vallarta, el territorio y la ciudad afrontan emergencias de reproducción regresiva de los significados existentes del imaginario turístico, el esquema urbano dual que le limita hoy se enfrenta a la irracionalidad y a la crisis socio-ambiental acumulada.

6. Conclusiones

Las ciudades del mundo, los territorios del turismo, se encuentran en un proceso de reencuentro con sus propias realidades frente a las condiciones que ha marcado el fin del estado de bienestar. Cada región continental vive su pasado y su presente entre los desencuentros que provoca un cambio profundo en las estructuras económicas y políticas del mundo, cruzadas por los intereses transnacionales y las marcadas asimetrías en la distribución de la riqueza. El crecimiento de las ciudades, en los sitios turísticos surco de riquezas instantáneas, la ocupación del suelo y la especulación, marcan un momento de la historia inadvertida por la modernidad y los medios que produjo.

En este entorno, [los] efectos más allá de esa superficial homogeneidad que pretenden las versiones más triunfantes de la sociedad red: también genera una serie de desigualdades añadidas y efectos distorsionadores en los universos sociales, que se convierten auténticamente en una jerarquía de estilos de vida y modos de consumo parcialmente yuxtapuestos a nivel nacional e internacional. Nuevas franjas de consumo encajadas transnacionalmente – las nuevas clases cosmopolitas de alto capital humano, social y simbólico – se separan progresivamente tanto de las clases medias nacionales, cada vez mas fragmentadas y vulnerables como de las clases obreras y populares, precarizadas y desempleadas hasta perder su coherencia simbólica y convertirse, en muchos de sus segmentos, en nuevas subclases e infraclases que tienden a ser incluidas en la producción general de estilos de vida despreciados y marginados (Alonso, Enrique, 2005:123).

Al mismo tiempo, mientras hoy las opciones del desarrollo ven desmaterializadas sus desesperanzas y mientras recuenta de continuo y recoge la abundante pobreza de la mayoría de los habitantes del mundo, el orden prometido y la certidumbre que se había prometido encuentran su neblinoso horizonte en la incertidumbre que destaca y afecta las aspiraciones de la sociedad global, encadenada a la desigualdad entre ciudades y regiones. Los lugares se convierten en espacios cuya magnitud se significa en espacios y geografías para convertir el desorden en orden. Los instrumentos que durante más de un siglo sirvieron para intentar ordenar las utopías con sus resultados, han caído en la obsolescencia, producto de sus propias prácticas, de los agentes que le utilizaron para crear circunstancias de inmovilidad para las mayorías, mientras las minorías aprovechaban el creciente flujo de los capitales y del consumo, para ocupar, explotar, regiones territorio y comunidades. Hace tiempo ya que entre el optimismo de la promisión del ocio vivía oculto el presagio de una etapa de dudas y de deudas. Unas en el camino de la esperanza y otras en la vía de la realidad que somete.

Los esquemas trazados hasta ahora por los poderes metropolitanos centrales del mundo, se ven así, ahora, entre el espejo de la voracidad e incongruencia que prohijaron. Los paradigmas que hicieron del conocimiento y la racionalidad, la estadística de sus beneficios se mezclan. Las ciudades-región, las regiones urbanas, los pueblos, y la proliferación de las gramáticas que adjetivan los cambios estructurales de los lugares habitados por seres humanos en el mundo, dan cuenta sin embargo de nuevos escenarios en construcción y destrucción que requieren descubrir o intentar nuevas preguntas para asumir los nuevos paradigmas.

Valga concluir esta contribución con una frase de Gilbert Durand ¿no equivale esto a descarriar la reflexión hacia vanas “vaguedades”? Podemos responder que de estas vaguedades provienen tanto las lluvias fecundantes como las tormentas devastadoras. “Nada garantiza la formación de una solidaridad cosmopolita en las incertidumbres de la modernidad”, John Tomlinson. “Una cultura depende de la calidad de sus dioses”, María Zambrano.

Bibliografía

ALONSO, I. Enrique. *La era del consumo*. Madrid, Siglo XXI, 2006. 386p.

BAÑOS FRANCIA, José Alfonso *Segregación espacial en el espacio turístico de puerto vallarta, jalisco: 2001-2007. Implicaciones socio-espaciales de la vivienda secundaria en ciudades turísticas de litoral*. Puerto Vallarta, Mimeo, 2008.

BAUMAN, Zygmunt *Modernidad Líquida*. México, FCE, 2006. 230p.

DELGADO, Manuel *Sociedades movedizas. Pasos a una antropología de las calles*. Barcelona, Anagrama, 2007. 275p.

ROJAS MIX, Miguel *El imaginario: Civilización y Cultura del siglo XXI*. Buenos Aires, Prometeo, 2006. 554p.

MENDEZ, Eloy *Arquitecturas de la globalización*. Hermosillo, El Colegio de Sonora (USON), 2007. 337p.

REVISTA NotiTur. Puerto Vallarta, Ja

lisco, México. Vol. XIX (3), septiembre-noviembre 2007.